



ANTONIO MACHADO Y SEFERIS, POETAS DE SU PATRIA

César García Álvarez

RESUMEN:

La pérdida de Cuba para España y la pérdida de Esmirna para Grecia, constituyeron el ocaso de dos imperios: el español y el bizantino. Seferis y Machado son voces comunes de sus respectivos pueblos, heridos por la suerte de la decadencia. Motivos, imágenes, símbolos –de uno y otro poeta– son dolor y esperanza de una nueva España y una nueva Grecia.

ABSTRACT:

Spain's loss of Cuba and Greece's loss of Esmirna constitute the fall of two empires: the Spanish and the Byzantine: Seferis and Machado are common voices of their respective people, both hurt by the luck of decadence. Motives, images, and symbols –of one poet or the other– are pain and hope of a new Spain and of a new Greece.

Otro poeta, como Seferis, testigo también del ocaso de un imperio, ahora del imperio español fenecido en 1898 canta secretamente las heridas de su pueblo; Antonio Machado. De 1898 (España) a 1922 (Grecia) hay pocos años, como poca es la distancia geográfica entre Grecia y España, y sus imperios fueron casi uno, como demostré en mi estudio "Para una teoría del imperio español (Europa - América - Bizancio)"¹. Seferis y Machado, dos poetas, en los que su obra es muy superior a su vida, si juzgamos éstas con criterio de importancia social. Pasaba por ellos, secretamente, el dolor de sus patrias y en el interior de ambos, fermentaron signos y símbolos con gritos ocultos que nunca se apagarán. Seferis y Machado fueron poetas de las musas nacionales oprimidas, no fueron poetas civiles, de los que llaman combatientes.

Antonio Machado fue siempre un solitario. Su primer libro fue *Soledades*, escrito en los primeros años del siglo, cuando aún manaba sangre caliente de las heridas patrias. Casi toda la obra de Machado se escribe en las dos décadas españolas que van entre el asesinato de Cánovas (1897) y la huelga general de 1917.² *Soledades* fue su primera obra, como soledad fue su vida, ya como maestro de provincia en Baeza, ya en Soria; viajaba en vagones de tercera; quedó en soledad sentimental por una viudez apresurada; paseaba sólo pensando en el ser y el tiempo, en las mañanas surgentes de la vida y la historia, las plenitudes del medio día y las caídas de las tardes para hacerse noches. En estas tres etapas de la jornada diaria metía él la vida personal, la vida social, la vida de la historia de España y al propio ser que nace limpio en la mañana, la jornada lo ensucia después y, finalmente en la tarde, se instala como el tiempo destructor:

*¿Y ha de morir contigo el mundo tuyo
la vieja vida en orden tuyo y nuevo?*

¹ En *Bizantion Nea Hellas*, 13-15, 1993-1996, p. 107.

² Primera edición de *Soledades*, 1917.

Lo nuevo y lo viejo, como un destino tan cercano a aquel de Antoníou, poeta griego que comenta Seferis en un ensayo. Si en el poeta griego hay una permanente indecisión, por la irresolución de una Grecia que debía, tras el desastre Microasiático, retomar otra dirección, la indecisión de Machado se encuentra en esa pregunta que se resiste a que todo “*el mundo tuyo*” deba morir y no pueda instaurarse “*un orden nuevo*”. En el contexto de la poesía de Seferis se encuentran los múltiples tumbos políticos de una Grecia que, hasta políticamente se deshacía ella misma, no parece que Machado sienta otra cosa, sino signos de muerte, en aquellos primeros decenios del siglo XX, de tanta irresolución política para los destinos de España; por esto son dignos de estudiar en ambos poetas “*la función de los interrogantes*”; la interrogación es en estos dos poetas más que un recurso retórico, está punzada de pensamiento.

En torno a esta situación, los dos poetas inauguraron lo que se ha llamado “*los universales del sentimiento*”, que en ellos tiene la marca de los símbolos de mundos fenecidos, que han de abrirse a destinos nuevos, y un ritmo nuevo y un color nuevo y una palabra nueva para un decir que había de ser también original o nuevo.

En el ensayo machadiano *Juan de Mairena*, Machado, como Seferis, también tiene una estética consciente, señala: “*El elemento poético no es la palabra por su valor fonético, ni el color, ni la línea, ni un complemento de sensaciones, sino una honda palpitación de espíritu...en respuesta animada al contacto con el mundo*”. Escribía esto Machado teniendo como telón de fondo el modernismo sonoro de Rubén Darío. No era éste su estilo, sino –una coincidencia más con Seferis– un estilo hermanado con el hablar, con “*el escribo como hablo*”, con el *demotiki* griego, tantas veces alabado por Seferis al comentar a Kornaros y a Makriyannis o con la expresión, en Machado, “*a la llana*”, expresión garcilasiana, luisiana, teresiana, es decir, clásica. Si bien, el poeta griego es más hermético que el español, más conceptistas, mientras Machado habla a lo campesino:

*Yo voy soñando caminos,
de la tarde. Las colinas
doradas, los verdes pinos
las polvorientas encinas...*

Con estos preámbulos, vayamos ahora a los símbolos machadianos y seferianos, y advirtamos desde ya, que, si en la formulación externa ambos poetas son distintos, no lo son en el contenido conceptual y sentimental. No podía ser de otro modo, pues el poeta es el ser de la palabra y cada uno ha de tener la suya; lo importante es el sesgo, el matiz, la tierra de donde brotan y se alimentan sus versos, porque en esto se harán hermanos, como lo son en la misma seca ladera el pino y el cardo que habitan como hermanos de un mismo espacio ecológico donde no se sienten extraños.

1. EL CAINISMO ESPAÑOL

La postración española tiene una causa entre muchas, “el cainismo”, la desavenencia fraternal por una desleal competición. El símbolo es Caín frente a Abel. Unamuno lo reproduce en *Abel Sánchez*. El símbolo retrata el carácter excluyente español y que fue el mayor enemigo del imperio: allí donde todos debían tener cabida, unos se levantaron haciendo suya la casa: Cánovas frente a Sagasta, Restauración frente a la Constitución de Cádiz.

Caín preside, desde un cartel escolar, el estudio de unos niños; léanse estos versos de *Soledades*. Reaparece el símbolo en *La tierra de Alvargonzález*, vuelve en sus sonetos y hasta se hace plegaria en aquellos versos “Ten piedad del traidor”. El cainismo no está instalado en España sólo a nivel de jerifaltes políticos o ideas de Restauración o Democracia, está en el pueblo, en la sangre, allí donde explotará más tarde “entre olores de pólvora y romero”. El cainismo es en España, esa sombra oscura que tras la luz de la Virgen de Dafní, vio emerger un día Seferis como sombra de *hybris* amenazante para los griegos. *Cainismo* e *hybris* son dos fuerzas negativas que Machado tanto como Seferis exorcizan en sus versos, por lo interiorizantes y disolventes. Una precisión no obstante, para el caso griego: La fuerza oculta que impide en Seferis decir “nosotros” – “*que nadie diga yo cuando hay que decir nosotros*”–, es más mítica que social, son las antiguas Moiras, tal como se lee en “La cisterna”.

*El mar que te trajo te arrastró
Lejos, adonde florecen los limoneros,
Ahora, al dulce despertar de las Moiras,
Mil rostros con tres arrugas
Inician el cortejo de la muerte.*

Señala Vacalópoulos, a propósito de la expedición griega a Asia Menor (1919-1922): “¿Pero este sueño podía materializarse con un pueblo griego dividido?”³.

2. LA NECESIDAD DEL GRITO Y LA SINCERIDAD

En las horas de la crisis, el grito es “luz”, y para dar luz nació el ensayo del 98 y el ensayo griego de la Generación del 30, dos generaciones hermanas. No mentir es la divisa de la moral política en los ensayistas Machado y Seferis, y se miente con lenguajes altisonantes, con diccionarios fenecidos, con decires indirectos que nadie oye ni entiende, con los silencios cuando hay que hablar. Bastarían cuatro versos del poeta griego para confirmar que él sabe hablar cuando hay que hablar:

*Y si se busca el milagro hay que sembrar la sangre
a los cuatro vientos
porque el milagro no está en ninguna parte: circula
por las venas del hombre.⁴*

El Machado silencioso, como el Seferis hermético, tiene voces como espadas que rompen la calma, porque hay calmas y silencios y hermetismos que pueden traicionar la necesidad. Escribía Machado a Unamuno “¿Por qué hemos de callarnos nuestras dudas y nuestras vacilaciones...¿Por qué hemos de dar la apariencia de hombres convencidos antes de estarlo?”⁵. Unamuno comenta la carta enviada por Machado junto al poema “Luz” publicado en *Alma española* el 21 de febrero de 1904, y dedicado a él, rector de Salamanca. Añadía Machado en dicha carta a Unamuno: “Yo veo la poesía como un yunque de constante actividad espiritual, no como un taller de fórmulas dogmáticas revestidas de imágenes más o menos brillantes. Todos nuestros esfuerzos deben tender hacia la luz, hacia la conciencia.” *Canto de amor*, del poeta griego, se abre con este epígrafe tomado de Píndaro: “Hay un tipo

³ Vacalopoulos, obra citada, p. 283.

⁴ Seferis: poema dedicado a Henri Miller “Les anges sont blancs”, N° 112.

⁵ Véase “Almas jóvenes” ensayo de Unamuno, mayo 1904.

de gente sumamente ilusa que, avergonzada de lo propio, con lo de fuera se embelesa..."; la vanidad, el gesto amañado, la réplica de otra cultura cuando no se tiene la propia, es uno de los vicios de las decadencias, que ataja Seferis aquí y que con palabras similares hace lo propio Machado para España cuando dice: "*Usted, Unamuno, con golpes de maza ha roto, no cabe duda, la espesa costra de nuestra vanidad, de nuestra somnolencia*".

Esta sinceridad y disposición política tiene en ambos poetas voces más fuertes: Leemos en *Diario de abordaje*: "*permanecemos en esta posición a la espera de órdenes*"; y en un dístico fechado en Atenas 1968:

*Grecia: ¡fuego! De los Cristianos: ¡fuego! Griegos: ¡fuego!
Tres palabras muertas. ¿Por qué las habéis matado?*

Machado, como Seferis, poeta vigilante y con las armas al flanco, escribe en un soneto a Lister, jefe de los ejércitos republicanos en el Ebro:

*De monte a mar, esta palabra mía:
si mi pluma valiera tu pistola
de capitán, contento moriría.*

3. EL REVERSO DEL IMPERIO ES LA NACIÓN

Hay que dejar imperios y fortalecer la nación. Nadie puede enseñar a los demás si antes no se enseñó a sí mismo. Para el pasado, nostalgia; para el futuro, decisión. Así se condensan las ideas de Machado y Seferis ante el común desastre de Esmirna y de Cuba. Una de las fallas nacionales tras la catástrofe de Esmirna, como la de Cuba para España, fue el estado de postración sentimental. Dos pueblos en depresión y con reacciones de psicología social desmesuradas: Tres ministros, el Premier Petros Protopapadakis y el General Jefe Jadzianestis, fueron fusilados en Grecia como responsables de la catástrofe. Venezís, Kazantzakis, Karyotakis, Kostas Uranís fueron los testigos literarios.⁶ España, desvitalizada apenas reaccionó inicialmente ante el fracaso de Cuba, sí lo hará después con los más agrios tonos que desencadenarán una guerra civil, la de 1936: Miguel de Unamuno escribirá *Sobre el marasmo actual de España*, Ramiro de Maeztu sobre *La parálisis progresiva*, Azorín *El mal de España* y Ortega la ve como una *España invertebrada* y Sánchez Albornoz como *Enigma histórico*. La poesía "Cansera" de Vicente Medina o el cuento "Las tres cosas del tío Juan" de José Nogales, el artículo "La levita romántica" de Eugenio Sellés, anunciaron el fin del siglo, que sintieron como fin de España, un fin estoico, como una depresión en la que no había reaccionar. La suerte estaba echada. El *Times* no entendía esta actitud de pasividad mortal, al comentar el desastre.

Machado y Seferis entendieron cabalmente que el mal de sus países no era intelectual, era sentimental, anímico. Lanzarse a una utopía es algo sentimental, más que mental. Y si ahí radicaba el mal, había que levantar mediante el sentimiento al pueblo. La función de los poetas, en los desastres, es de clara sanación, interiorizar el problema, someterlo a una catarsis y tener la capacidad de intuir nuevos rumbos nacionales. La intuición es una de las armas más poderosas de los poetas. Alaba Machado a Unamuno precisamente por esto, porque "*se atreve*

⁶ Vacalopoulos. obra citada, p. 298.

a exteriorizar estos momentos de profunda depresión de espíritu en que el hombre auto-inspectivo llega casi a negarse a sí mismo”⁷.

Seferis canta también a este primer paso, desolativo, imprescindible para una regeneración, porque “no hay día claro, sin noche oscura de las almas”, decía San Juan de la Cruz.

*Las hojas del chopo se llenaron de suspiros
y los suspiros engendraron afligidos
que arruinaron el bosque.
Ya no tenemos árboles.*

Y tras el autoanálisis la nueva propuesta. Es la que la *Generación del 30* en Grecia, con Seferis a la cabeza, quien la buscó. Sus ensayos dan cuenta de ello. *Es la Generación del 98* en España la que se aferra a la idea de este futuro sin hacer y que llama a las máximas urgencias del presente. Son perentorias las palabras de Machado en una carta enviada en 1913 a Juan Ramón Jiménez: “Creo que la conquista del porvenir sólo puede conseguirse por una suma de calidades. De otro modo el número nos ahogará. Si no formamos una corriente vital e impetuosa la inercia española triunfará...Hoy quiero trabajar, humildemente, es cierto, pero con eficacia, con verdad. Hay que defender a la España que surge del mar muerto de la España inerte...”⁸ Cómo suenan cercanas a estas las palabras de Seferis, en situación muy similar: “Todos los que trabajamos por ella debemos protegerla, todos juntos. Y que ni el poderoso ni el débil vengan a decir ‘yo’...en adelante tratemos de adquirir la sabiduría de la experiencia si queremos construir un país en donde todos puedan vivir en armonía”. Machado en su poema “Una España joven” ya se siente recompensado por las nuevas luces que España va tomando⁹ y Seferis, el poeta griego, escribirá:

*Un poco aún
veremos los almendros florecer
los mármoles resplandecer al sol
el mar ondularse.*

*un poco aún,
para levantarnos más alto.*

(Poema XXIII)

4. “ABRIL”, SÍMBOLO MACHADIANO Y SEFERIANO

Soledades de Machado, obra de 1903, trata con preferencia el tema de “abril”, particularmente en “Salmodias de Abril”. Pasó el otoño del desastre nacional, España empieza a renacer desde dentro. Machado revisó el libro en 1907 y aminoró la temática del amanecer español, porque otoño todavía seguía sobre España, como dura pesadilla. No obstante ello, el símbolo de “abril” se encuentra presente, asociado a canto, salmodia, incienso y otras alusiones religiosas, así mismo a campanas, plegarias e iglesias. España fue grande cuando la fe de los siglos XVI y XVII fue grande, Machado pareciera escuchar esta voz de fondo, que ya antes que él, Galdós lo había expresado en aquella frase: “Escribamos como ellos, para ser como ellos”, leemos, entonces, en Machado: “Creamos como aquellos para ser como aquellos”.

⁷ “Divagaciones”, septiembre 1905, sobre la obra de Unamuno *Vida de Don Quijote y Sancho*.

⁸ A. Machado, Prólogo a un libro de Manuel Hilario Ayuso, 1914.

⁹ Poema publicado en la revista *España*, primer número, 1914, revista fundada por Ortega y Gasset. Véase “Antonio Machado. Poesía y vida nacional”, revista *Sur*, publicado por Juan Marichal.

Por cierto que la admiración de Machado por Fray Luis, Santa Teresa, Cervantes y otros clásicos, no podía ser sino manifiesta.

No obstante ello, el tema de abril o la primavera está siempre envuelto en un tono melancólico de tenue incredulidad o esperanza desesperanzada. Seferis, como todo gran esperador en un nuevo destino de la patria, también trabajó el tema de la primavera, aunque en cantidad menor de versos y, tal vez, en forma más amarga. El poema "Abril", tiene apenas dos versos y dice:

*¡Venga Abril con ramos de lila y laurel!
No oigo nada, como si se hubiera pasado la noche nevando.*

Reitera su visión negativa en "Sábado Santo":

*Mañana es Pascua. Llueve y no tendremos oficina.
Los corderos en el homo me recuerdan un inmenso hospicio*

Y "para qué sirven las flores", se pregunta en "Para una rosa disponible"; "Los días de Abril del 43" no son menos amables, así como la primavera se hace temible para un niño en "Estratís el marinero". Es que en Seferis "las cisternas rotas o llenas de arena" no podrán fácilmente engendrar flores.

Sin embargo, el "Abril", tenuemente esperanzador de Machado en *Soledades*, principio de siglo, no alcanzó a madurar, y en "Poesías de la guerra", tomó el tono desolador de Seferis:

*Papagayo verde
Lorito real
Di tu lo que sabes
Al sol que se va.

Azotan el limonar
Las ráfagas de febrero
No duermo por no soñar.*

Y entre estos mismos poemas de guerra, guerra civil de 1936, que le llevan a exiliarse en Francia en un tránsito penosísimo a través del Pirineo, se encuentra "Primavera", un soneto en el que ante el tronar del avión enemigo, las explosiones en el monte enemigo, los crispantes sonidos de las sirenas que llaman a protegerse, sólo "hoy tu alegre zalema que el campo anima".

La misma dualidad "esperanza desesperanzada", de luces y sombras, de alegría y fatalidad, al estilo del Seferis, de Antoníou o de Elytis, son estos otros versos de Machado que suenan a destino personal:

*¿Mi corazón se ha dormido?
Colmenares de mis sueños
¿Ya no labráis? ¿Está seca
la noria del pensamiento,
los canjilones vacíos,
girando, de sombras llenos?*

Versos que se recuperan en aquellos otros:

*No, mi corazón no duerme
está despierto, despierto.
Ni duerme ni sueña, mira*

*los claros ojos abiertos
señas lejanas y escucha
a orillas del gran silencio.*

(LX)¹⁰

La lectura más exacta de este poema es: Aquí está la España que no se despereza; la aspiración a un sentido más amplio del universo; aquí está su búsqueda religiosa, *el gran silencio*; aquí hay una esperanza amorosa. Damos la cuádruple interpretación, pues un poeta nunca habla en singular, los símbolos son más amplios en significación que los símbolos. Compárense estos versos con aquellos otros tan cercanos de Seferis, pues los *ojos abiertos* de Machado no son sino los ojos abiertos que *guardan al mensajero del drama antiguo*¹¹:

*¿Adónde fue el día de doble filo que todo lo mudó?
¿No tendremos un río navegable?
¿No tendremos un cielo que destile rocío?
sobre el alma que se durmió con narcótico alimento de loto?*

*En la roca de la paciencia aguardamos el milagro
Que abra el firmamento y haga todo lo posible
Aguardamos, como en el drama antiguo, al mensajero
Cuando desaparecen las rosas abiertas del ocaso...*

(V de *Canto de amor*).

5. EL NIÑO

¿Signo o símbolo? ¿Hablan los dos poetas de sus vidas o de las vidas? En el poema de Seferis “Estratis el marinero” describe a un hombre, habla del niño, que es él mismo, en tonos de un dramatismo casi surrealista:

*Cuando empecé a crecer los árboles me atormentaban.
¿Por qué sonríes? ¿Has pensado lo dura que es la primavera
para los niños pequeños?
Me atraían mucho las hojas verdes,
creo que aprendí pocas letras porque el secante de encima
de mi pupitre también era verde.
Me atormentaban las raíces de los árboles cuando en la
tibieza del invierno venían a enredarse en mi cuerpo.
No veía otros sueños cuando era niño;
Así conocí mi cuerpo.*

El poema de Machado es más descriptivo, más biográfico:

.....
*La causa de esta angustia no consigo
Ni vagamente comprender siquiera;
Pero recuerdo y, recordando, digo:
-Sí; yo era niño, y tú mi compañera.*

¹⁰ El poema aparece por primera vez en 1917 en *Poesías completas*, en la parte dedicada a “Soledades, galerías y otros ensayos”, probablemente es de 1917.

¹¹ Así Pedro Bádenas de la Peña, en *Poesías Completas*. Alianza Tres. Madrid 1986. p. 50.

Es muy difícil, en cualquier momento dramático de la historia de un pueblo, que el niño no sea afectado. Eduardo Godoy estudió la presencia de los niños en la literatura sobre la guerra civil española (1936); no conozco estudios sobre la niñez en la Grecia de la post-catástrofe ni en la España tras el ocaso de su imperio en Cuba; los dos poemas, de Seferis y de Machado, sirvan como sugerencia para estudios posteriores sobre el tema.

6. LA TARDE, LOS CAMINOS POLVORIENTOS, LAS CANCELAS MOHOSAS, LAS FUENTES

La tarde, los caminos polvorientos, las cancelas mohosas, las fuentes son símbolos de Machado que encuentran su equivalente en estos de Seferis: las cisternas, los maderámenes rotos, las piedras quebradas, los remos a la deriva. El tiempo ha pasado con su horror de guadaña y filo de espada para los dos poetas:

*Fue una clara tarde, triste y soñolienta
tarde de verano. La hiedra asombraba
al muro del parque, negra y polvorienta.*

*La fuente sonaba.
Rechinó en la vieja cancela mi llave;
con agrio ruido abrióse la puerta
de hierro mohoso y, al cerrarse, grave
golpeó el silencio de la tarde muerta.*

Pueden leerse en la misma textura, los poemas de Machado: “Yo voy soñando caminos, en la tarde” o “El limonero lánguido” o “*En medio de la plaza y sobre tosca piedra*”. El monólogo interior y la interiorización es fundamental. Mientras ocurren estas cosas, *la fuente*, que siempre es una llamada a la esperanza en Machado, cumple la misma función del *mensajero* en Seferis. *La fuente* en medio de la plaza española y el *mensajero* en medio del corazón de la tragedia, son dos símbolos de anuncios de mundos nuevos: hispano, uno, y heleno, el otro; aunque a éstos se haya de llegar tras más sangre derramada la de Agamenón o la de la Guerra Civil Española.

“*Aguardamos, como en el drama antiguo, el mensajero*” (Seferis).

7. MACHADO EN EL DOLOR DE ESPAÑA

Ya de niño escuchó Machado la voz de Pablo Iglesias, un tipógrafo, que como jefe de sindicatos socialistas, hablaba con convicción de la decadencia de España. Esta convicción es lo que más le impresionó a Machado niño, “*parece que es verdad lo que dice este hombre*”, reflexiona Machado¹²:

*Fue un tiempo de mentira, de infamia. A España toda
la malherida España, de Carnaval vestida
nos la pusieron pobre, y escuálida, y beoda,
para que no acertara la mano con la herida.*

(*Una España joven*, VXLIV).

¹² Antonio Machado. “Desde el mirador de la guerra. Lo que recuerdo yo de Pablo Iglesias”.

Y Machado se refugia en la literatura: “*Rechazados en casi todos los órdenes de la vida pública, los jóvenes de profesiones liberales de este tiempo tendieron en su mayor parte a refugiarse en la vida privada y en la literatura*”¹³. Seferis confesará: “*De 1918 a 1928 los escritores griegos tendieron a refugiarse en la ciudad en cuanto polis y a partir de 1930 la búsqueda de los jóvenes se caracterizó por un temperamento de las islas y el ensayo aleccionador*” (Ensayos I, 22). Fueron estas vías, caminos salvadores. Para Machado, España es un albor, después del desastre:

*Ya entonces, por el fondo de nuestro sueño
de un siglo que vencido sin gloria se alejaba
un alba entrar quería, con nuestra turbulencia
la luz de las divinas ideas batallaba.*

(“Nota CXLIV”, *Una España joven*).

Y canta el poeta griego aquello de:

*Un poco aún
Veremos al almendro florecer.*

La gran espera de Machado fue la república y después la guerra, que en vano esperó fuese exitosa para su bando. Después del 98, la República sería el encuentro con el pueblo, la democracia y la nueva España, esto le sugiere estos, entonces, alentadores versos:

*Aún larga patria espera
abrir al corvo arado sus besanas;
para el grano de Dios hay sementera
bajo cardos y abrojos y bardanas.*

*Qué importa un día. Está el ayer alerta
al mañana, mañana al infinito;
hombres de España, ni el pasado ha muerto
ni está el mañana- ni el ayer-escrito.*

*¿Quién ha visto la faz al Dios hispano?
Mi corazón aguarda
al hombre ibero de recia mano
que tallará en el roble castellano
el Dios adusto de la tierra parda.*

(“El dios ibero”).

Sobre esta República expresa Machado sus más anhelados anhelos: “...*al volver por un momento nuestros ojos al pasado, se nos aparece aquel día de 1931, súbitamente, como imagen salida, nueva y extraña, de una encantada caja de sorpresas... ¡Aquellas horas, Dios mío, tejidas todas ellas con el más puro lino de la esperanza, cuando unos pocos viejos republicanos izamos la bandera tricolor en el Ayuntamiento de Segovia!... Recordemos, acerquemos otra vez aquellas horas a nuestro corazón. Con las primeras hojas de los chopos y las últimas flores de los almendros, la primavera traía a nuestra República de la mano. La Naturaleza y la historia parecen fundirse en una clara leyenda anticipada o en un romance infantil*”¹⁴. Por la misma fecha escribe a Guiomar: “*Recibí tu carta, diosa mía, el miércoles, a mi vuelta de Segovia, después de tres días de trajín e insomnio por los sucesos políticos. Fuimos unos cuantos republicanos platónicos los encargados de mantener el orden y ejercer*

¹³ Antonio Machado: *Memorias*, “Desde la última vuelta del camino” (Op. Cit., p. 659).

¹⁴ Antonio Machado: “Consejos y donaires de Juan de Mairena”.

el gobierno interino de la ciudad. He aquí toda la intervención de tu poeta en el nuevo régimen, del cual he de permanecer tan alejado como del viejo".¹⁵

Para Machado España ha de reencontrarse consigo misma en otra forma que no ha de ser la imperial; pero así piensa también Seferis. La salida, como es natural, serán distintas, para Grecia –según Seferis– encontrar un Renacimiento y un Romanticismo prohelénicos, hecho por griegos en Grecia: "*Pienso que Grecia se aproxima a su madurez que le permitirá ver sin perjuicios y de manera global todas sus tradiciones: la antigua, la medieval y la moderna*" (1949, Prólogo a *Tierra baldía*). Para Machado:

*Mas no es tu fiesta el Ultramar lejano
sino la ermita junto al manso río*

.....
.....

*Muy cerca está, romero,
la tierra verde y santa y florecida
de tus sueños; muy cerca, peregrino,
que desdeñas la sombra del sendero
y el agua del mesón en tu camino.*

(*Soledades*, XXVII).

España es Castilla y desde la Castilla de la ermita y el manso río se hacen los peregrinos y los romeros. Recorrer a España. Todos los del 98 hacen este recorrido para encontrar su España perdida: *Andanzas y visiones* de Unamuno, *Por tierras de Castilla* y *León* de Ortega y Gasset, *Los pueblos* de Azorín, y *Campos de Castilla* de Machado.

Un día en Valencia, rodeado de algunos amigos y mirando la campiña valenciana, Machado reflexionó: "*Los españoles habíamos soñado en exceso, habíamos vivido demasiado de nuestros antepasados, demasiado como milagro. Nuestro sueño cayó en la bancarrota de las últimas empresas ultramarinas. La razón contundente de nuestros fracasos nos demostró que podía lucharse, pero no vencerse con lanzas de papel. Recogimos velas, las pocas y desgarradas velas que aún nos quedaban, y nos volvimos patria adentro. Había que poner un poco de orden aquí. Nuestra universalidad, la universalidad de España no puede ser ya una universalidad física, sino de espíritu. No nos engañemos*".¹⁶ Por demás está decir las coincidencias entre el poeta y Seferis al afirmar este en sus ensayos que el imperio es un espíritu más que una materia en la que puede o no puede concretizarse un imperio. Después de Machado y Seferis otros, han propuesto la misma idea de la nación como un estado cultural.

La España nueva, hacia adentro, ha de iniciarse con una gran justicia social, no la España de los bandos estériles de políticos execrables, Canovas o Sagasta, sino la que levante al pueblo, lo dignifique, porque España no es ni más ni menos que los españoles. Esta es la temática social de *Campos de Castilla*: "*Promover la revolución no desde arriba o desde abajo sino desde todas partes*".¹⁷

¹⁵ "Antonio Machado a Guiomar", sin data.

¹⁶ Pla y Beltrán: "Notas sobre Antonio Machado", en *Revista Nacional de Cultura*, 133, Caracas 3-IV-1959).

¹⁷ Antonio Machado: "Carta a Unamuno", 16-1-15.

CONCLUSIÓN

Seferis y Machado, poetas de los ocasos de dos imperios, con tonos distintos, más hermético el griego, más “a la llana” el español, cantan el mismo sentimiento de decadencia de dos pueblos. Los símbolos iniciales son amargos en los dos, *cisternas, maderámenes, remos rotos, la tarde, las cancelas mohosas, los caminos polvorientos...*; sin embargo, pronto la poesía de ambos evoluciona, a través de otros símbolos, *abril, el niño, la invención del ensayo literario...* hacia cierta luz que se anuncia como el *mensajero o el agua sonora* sobre tosca piedra, para decirnos: las naciones son más que episodios históricos, aunque estos hayan tenido la impronta de siglos –bizantino o español–, pues no existe una sola forma de vivir lo humano, y Grecia y España han de reinventarse en la modernidad del siglo XX.

Hoy, a la altura del año 2002, sabemos que la presencia de Seferis y Machado y sus voces, no fueron en vano.